

BARCELONESES GLOBALES



Pablo Villoslada

Palo Alto
Profesor adjunto de la
Universidad de
Stanford y fundador de
Accure Therapeutics y
Attune Neurosciences



Barcelona
Global

www.barcelonaglobal.org

Invitemos a Barcelona al talento global

¿Qué podemos aprender en tecnología de su ciudad de residencia?

En Silicon Valley ha sido fundamental la capacidad de atraer talento de todo el planeta para convertirse en un laboratorio de proyectos

■ La sociedad del siglo XXI se basa en la gestión del conocimiento y la tecnología. Parafraseando al profesor del MIT Max Tegmark, la revolución 3.0. La bahía de San Francisco ha sido pionera en la apuesta por la tecnología del conocimiento, aunque con numerosos claroscuros y acusaciones de monopolio. En el Silicon Valley se ha juntado el capital fruto de la conquista del Oeste con el espíritu pionero, la cultura del riesgo y el interés generalizado por la tecnología. Pero fundamentalmente ha sido su capacidad de atraer talento de todo el planeta lo que le ha permitido ser un laboratorio de proyectos y empresas, con ele-

vada mortalidad, pero con muchos éxitos como Apple, Alphabet, Facebook, Intel, HP, Cisco o Salesforce. Este éxito no hubiera sido posible sin tener detrás un mercado natural enorme, con idénticas reglas, moneda y lengua como es Estados Unidos de América. Cuando una empresa triunfa en EE.UU., el siguiente paso natural es la globalización. Si bien está siendo muy criticado el abuso de la libertad de internet, lo cierto es que las soluciones aportadas por las compañías locales han cambiado la vida humana para siempre. El ejemplo es que nuestra vida la gestionamos desde el teléfono inteligente de nuestro bolsillo.

¿Cómo se podría trasladar a Barcelona?

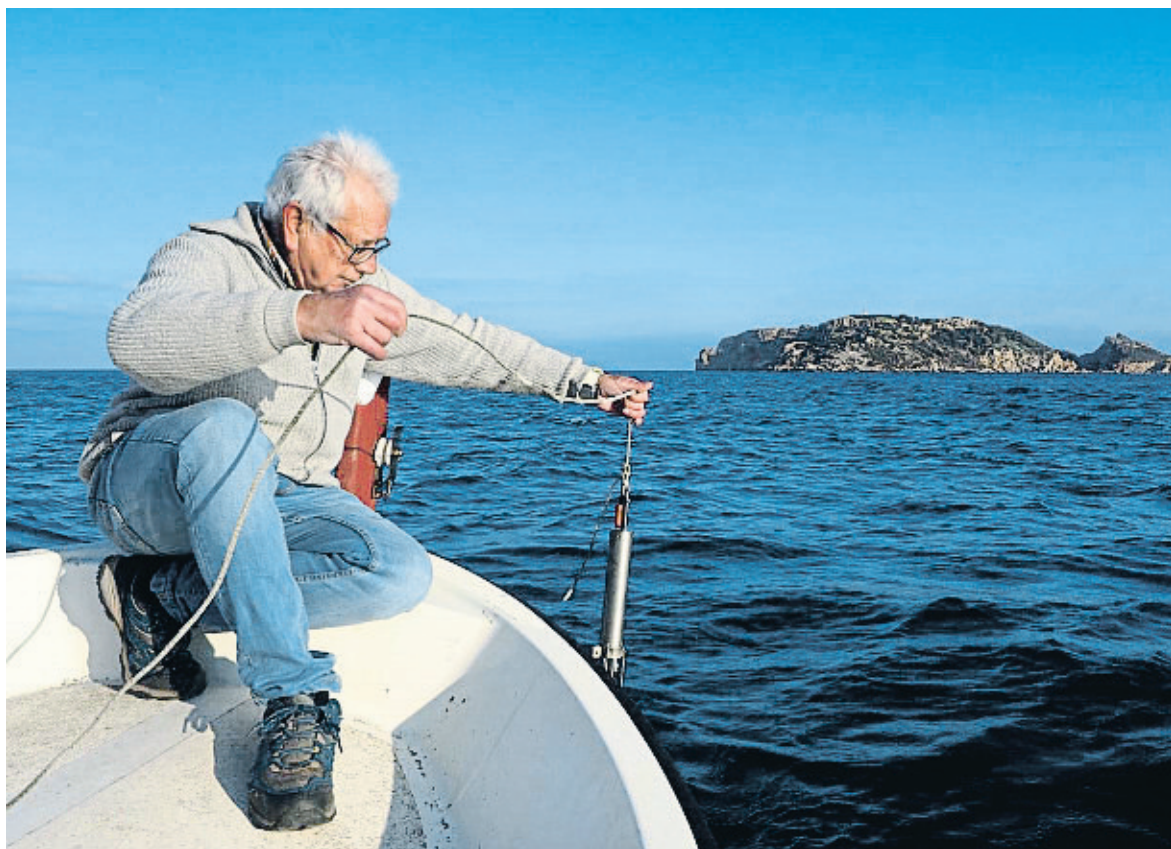
Favoreciendo la acogida de personas bien formadas y facilitándoles el visado, su instalación y adaptación a la ciudad

■ Barcelona puede posicionarse en la sociedad del conocimiento aportando una visión más social y humana desde una perspectiva europea. Si se crean soluciones disruptivas, se les apoya con capital que no sea temeroso del riesgo y se reducen las trabas burocráticas, Barcelona posee un gran potencial en la sociedad 3.0. Pero es la atracción del talento el aspecto más importante y donde una ciudad sí que puede marcar la diferencia. La mayoría de las empresas y los descubrimientos generados en el Silicon Valley los han realizado inmigrantes. Jamás se hubiese conseguido con el talento local de EE.UU. Por tanto, Barcelona

podría favorecer el acoger personas bien formadas y facilitarles el visado, su instalación y adaptación a la ciudad, y la creación de empresas tecnológicas. Esto supone abrirse sin limitaciones al talento de Asia, África, América, Oceanía y el resto de Europa. No es fácil integrar a personas de otras culturas y requiere esfuerzo y aceptar los cambios, pero es riqueza y una meta más asequible que cambiar las leyes o conseguir capital. Barcelona puede evolucionar del modelo de ciudad turística a ciudad del talento, un objetivo que puede ser asequible si la ciudad lo adopta como una nueva seña de identidad.

El meteorólogo aficionado Josep Pascual toma la temperatura del agua en las Medes desde 1974, unas mediciones que le han valido el reconocimiento de la NASA

El notario del mar de l'Estartit



PERE DURAN / NORD MEDIA

Pascual, sobre la barca y con los utensilios con los que mide la temperatura del agua

SÍLVIA OLLER
Girona

Un par de veces cada semana, si la tramoneta y el tiempo se lo permiten, Josep Pascual se dirige con una pequeña embarcación prestada de fibra de vidrio a dos kilómetros de las islas Medes para medir la temperatura del agua. Un ritual que lleva repitiendo desde 1974 y que le ha permitido disponer de una larga serie de datos que reflejan la temperatura en superficie ha subido casi un grado y medio grado a una

profundidad de 80 metros. Conclusión: “el cambio climático está aquí, no es ninguna broma”, reconoce. Sus 3.500 días de observación directa le valieron hace un año una mención en un artículo del Centro de Archivo Activo Distribuido de Oceanografía Física (PO.DAAC) de la NASA. Sus datos registrados manualmente durante casi medio siglo no diferían de los que la agencia espacial de Estados Unidos observaba desde el satélite.

Que Pascual haya dedicado buena parte de su vida a medir la temperatura del agua y a anotar datos meteorológicos de la zona — desde 1990 mide también el nivel

del mar, que ha subido unos 10 centímetros en l'Estartit desde entonces— solo se puede explicar por la “pasión” que siente por la meteorología, una afición en la que se inició cuando era muy joven. Pascual recuerda las horas que pasó de chiquitín en la *Fiera del mar*, la barca de madera con la que su padre y su abuelo salían a faenar y que él uso hasta hace un año para realizar sus mediciones. “Fue mi guardería”. Con 3 o 4 años les acompañaba a pescar y muy pronto se familiarizó con vocablos específicos del tiempo más propios de un meteorólogo que de un niño. Sobre la barca oía a los adultos hablar de *saioles* (nubes

La playa retrocede 20 m desde 1993

■ Entre la costa de Begur y el espigón de l'Estartit, la playa ha retrocedido 20 m desde el año 1993, unos 60 centímetros de media anual, según los registros de Pascual. La principal causa es la subida del nivel del mar provocada por “el incuestionable cambio climático”. Está subiendo entre 3 y 4 mm al año. Pero, según Pascual, hay otros motivos, como los temporales de mar, que con el cambio climático “podrían ser más destructivos”, la disminución de sedimentos aportados por los ríos desde la construcción de los pantanos o la limpieza mecánica de las playas.

La temperatura del agua en superficie ha subido un grado en 47 años, y el nivel del mar, 10 cm desde 1990

bajas que delatan la dirección del viento), nubes altas, mar de fondo, viento de levante, de poniente, garbí...

Siendo adolescente empezó a hacer sus primeras mediciones de forma rudimentaria. Con un bote de conservas vacío calculaba la lluvia caída, y a los 13 o 14 años compró su primer termómetro “de 20 pesetas” con el que durante un año y medio midió a pie de playa la temperatura del agua, anotaciones que aún conserva en una carpeta. Eran utensilios muy sencillos, pero que contribuyeron a reforzar su interés por la meteorología, que fue aprendiendo de forma autodidacta. Como estudiante de ingeniería técnica agrícola en Barcelona, empezó a frecuentar el Instituto Meteorológico Nacional. “Como crédito les llevaba gráficos de la temperatura del agua”, recuerda Pascual. Unos datos que un día llamaron la atención del oceanógrafo químico Antoni Ballester, que desarrolló buena parte de su carrera en el Institut de Ciències del Mar. El científico le regaló una botella Nansen, un dispositivo en forma de cilindro que sirve para recoger muestras de agua a una profundidad específica, en el que iba acoplado un termómetro de inversión de mercurio, que fija la lectura de la temperatura. Con esta herramienta empezó en 1974 a realizar las primeras mediciones de su longeva serie. “Al principio lo hacía una vez por semana, y desde hace unos 20 años, dos veces”, explica. Su curiosidad le hizo no arrojar la toalla. “No desistí porque vi que había cosas que cambiaban, eso me generaba intriga y me empujó a seguir”, reconoce. A partir de la década de 1990 empezó a contar con una sonda electrónica, que mide la salinidad del mar, la temperatura y la presión.

A sus 71 años, a Pascual le queda cuerda para rato. “Las ganas siguen ahí, y la ilusión es tanta como la del primer día”, explica este meteorólogo que ejerció de topógrafo y que se ha convertido en referente para estudiantes, científicos y hasta para la misma NASA. ●